

Card. Stanisław Rylko
Presidente
Pontificio Consejo para los Laicos
Ciudad del Vaticano

**ACCIÓN DE GRACIAS POR EL CURSILLO DE CRISTIANDAD N.1000
EN LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA**

Córdoba, 22 de enero de 2012

EUCARISTÍA

Saludo e introducción

Agradezco de todo corazón al Obispo de Córdoba, Monseñor Demetrio Fernández González, por las palabras de saludo que me ha dirigido. Por mi parte quisiera expresar mi alegría por estar con vosotros y presidir esta solemne celebración eucarística. Saludo a todos, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, así como a todos los fieles presentes en esta hermosísima catedral de Córdoba. Saludo de manera especial a los representantes del Movimiento Cursillos de Cristiandad, porque en esta Eucaristía queremos dar gracias al Señor por el Cursillo de Cristiandad número 1000 celebrado en esta Iglesia local – ¡un importante hito! Saludo también a todos los representantes de muchas otras asociaciones laicales y movimientos eclesiales que en espíritu de comunión han querido unirse a esta solemne celebración. Vuestra presencia aquí, reunidos en torno a vuestro Pastor, es un precioso ícono de la Iglesia de Córdoba en la gran variedad de formas asociativas de su laicado y en la riqueza de los carismas en ella presentes. ¡Todos vosotros sois un gran signo de esperanza para la Iglesia!

Homilía

Movimientos eclesiales: signo de esperanza para toda la Iglesia...

1. En esta solemne Eucaristía la Iglesia de Córdoba quiere dar gracias al Señor por la obra de evangelización llevada adelante por el Movimiento Cursillos de Cristiandad. Celebramos hoy el Cursillo de Cristiandad número 1000 en esta diócesis. Pero nos preguntamos, ¿qué realidad hay detrás de este número redondo: mil? Tras este número está presente un largo camino de abundante siembra evangélica que empezó en el lejano 1954; están presentes diversas generaciones de cursillistas que, gracias a la experiencia de fe en este movimiento, han encontrado a Cristo y han acogido su llamada: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres” ... ¡Cuántas vidas transformadas, cuántas auténticas conversiones!

¡Cuántos hombres y mujeres, gracias a este movimiento, han descubierto la belleza de la vocación cristiana que brota del Bautismo! ¡Cuántos matrimonios reconstruidos, cuántas familias sanadas! ¡Cuántos frutos de auténtica santidad de vida! ¡Verdaderamente, hay mucho de qué agradecer al Señor! ...

La celebración hodierna es una buena ocasión para recordar agradecidos el camino recorrido en estos años, pero sobretodo para mirar con confianza renovada al futuro. ¡Hoy no tenemos tiempo para quedarnos quietos! ¡La tarea de evangelización es apremiante y urgente! San Pablo nos reclama: “El tiempo es corto...” Es necesario con renovada valentía enfrentar los graves desafíos – a veces inéditos – que el mundo postmoderno plantea a la misión de la Iglesia...

El Movimiento Cursillos de Cristiandad, nacido en Mallorca en los años cuarenta, se ha difundido rápidamente y hoy está presente en sesenta y tres países de todos los continentes. Desde el inicio ha querido dar nuevo impulso misionero al cristianismo en un mundo que se hacía cada vez menos cristiano. Pero hoy – especialmente en Europa – la situación se ha hecho aún más dramática. El Papa Benedicto XVI habla con frecuencia de un “cristianismo cansado” y de una “fe cansada”, de un “extraño olvido de Dios”, es más, de “rechazo de Dios” e incluso de “eclipse del sentido de Dios” entre tantos contemporáneos nuestros. ¡Hay urgente necesidad de nueva evangelización! Y justamente aquí se abre un vasto campo de acción para las asociaciones de fieles, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades que no son otra cosa sino una respuesta oportuna del Espíritu Santo a los desafíos que el mundo lanza a la Iglesia de nuestros tiempos. ¡La Iglesia os mira con grande esperanza y cuenta con vosotros!

2. Movimientos eclesiales... Se trata de un fenómeno extraordinario que no deja de suscitar mucho interés en la Iglesia y en el mundo. Especialmente a partir del Concilio Vaticano II asistimos en la Iglesia a un gran florecimiento de asociaciones laicales de varios tipos. ¡Se trata de un verdadero signo de los tiempos! El beato Juan Pablo II escribía en la *Christifideles laici*: «En estos últimos años, el fenómeno asociativo laical se ha caracterizado por una particular variedad y vivacidad. [...] Podemos hablar de una nueva época asociativa de los fieles laicos. En efecto, junto al asociacionismo tradicional, y a veces desde sus mismas raíces, han germinado movimientos y asociaciones nuevas, con fisonomías y finalidades específicas. Tanta es la riqueza y versatilidad de los recursos que el Espíritu alimenta en el tejido eclesial; y tanta es la capacidad de iniciativa y la generosidad de nuestro laicado.» (n.29) ¡Se trata de una novedad que nos entusiasma, un don que suscita gran esperanza! Mirando este fenómeno, vienen a nuestra mente las palabras de Dios en la profecía de Isaías: «He aquí que yo hago algo nuevo: ahora acontece ¿no lo percibís? Aún en los desiertos haré camino y ríos en el yermo.» (Is 43,19) «He aquí que yo hago algo nuevo.» Vuestra presencia hoy en esta catedral es una prueba tangible de ello... Vuestras asociaciones, vuestras comunidades, vuestros movimientos no son un “*optional*,” un accesorio. Al contrario, vosotros constituís una componente integral de la vida de esta Iglesia local, de cada comunidad parroquial; sois un don del Espíritu Santo, un instrumento indispensable

de la misión evangelizadora, la expresión de la vitalidad de la Iglesia en nuestros días.

Siendo así, como no agradecer al Señor en ocasiones como ésta por el don de las asociaciones laicales y de los movimientos eclesiales? ¡Sois tan numerosos! ¡Sois tan diversos en la extraordinaria riqueza de métodos pedagógicos y de modalidades de apostolado que os son propios! Como no recordar en este momento las proféticas palabras de Juan Pablo II a los movimientos eclesiales y nuevas comunidades durante su primer encuentro común con el Sucesor de Pedro en 1998: «Hoy, a todos vosotros, reunidos en la plaza de San Pedro, y a todos los cristianos quiero gritar: ¡Abríos con docilidad a los dones del Espíritu! ¡Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu concede sin cesar! No olvidéis que cada carisma es otorgado para el bien común, es decir, en beneficio de toda la Iglesia». Y más aún: «Hoy ante vosotros se abre una etapa nueva: la de la madurez eclesial. Esto no significa que todos los problemas hayan quedado resueltos. Más bien, es un desafío, un camino por recorrer. La Iglesia espera de vosotros frutos “maduros” de comunión y de compromiso.» (30 de mayo de 1998) El Papa Benedicto XVI a su vez afirmaba: « Después del Concilio, el Espíritu Santo nos ha regalado los "movimientos". [...] son lugares de fe en los que los jóvenes y los adultos experimentan un modelo de vida en la fe como oportunidad para la vida de hoy. Por eso os pido que salgáis al encuentro de los movimientos con mucho amor.» (18 de noviembre de 2006)

3. Quisiera ahora detenerme brevemente en tres tareas de extrema importancia que se perfilan hoy para las asociaciones laicales y los movimientos eclesiales: ser escuelas de santidad, escuelas de misión y escuelas de comunión. Ante todo, deben ser verdaderos “ejercitatorios” de la santidad para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. La creciente erosión de la fe y la difusa emergencia educativa generadas por la cultura post-moderna hacen que esta tarea no sea fácil. Pero, a pesar de las dificultades, vuestra tarea prioritaria es la de formar cristianos adultos y maduros en la fe, ¡es decir santos! Porque, como nos recordaba el beato Juan Pablo II al inicio del tercer milenio, la santidad no es otra cosa que «el alto grado de la vida cristiana ordinaria» (*Novo millennio ineunte*, 31). Y el riesgo para todos nosotros bautizados es el de ceder a la indiferencia, a la tibieza, a la falta de compromiso... El Señor espera de cada uno de nosotros la valentía de tomar decisiones radicales por el Evangelio, la prontitud para apostar todo por el reino de Dios, la plenitud de la vida cristiana. Por ello, las asociaciones y los movimientos eclesiales deben convertirse cada vez más en lugares de encuentro con Cristo que cambia la vida de las personas y en escuelas de oración que suscitan en los fieles un deseo profundo de santidad. Porque si no es así, sus existencias se deslizarán inevitablemente hacia la superficialidad, la banalidad, la mediocridad. ¡El mundo necesita cristianos santos, es decir, verdaderos cristianos! Y Jesucristo continúa a recordárnoslo: «Vosotros sois la sal de la tierra [...] Vosotros sois la luz del mundo» (*Mt 5,13-16*).

La segunda tarea urgente para las asociaciones laicales y movimientos eclesiales es la de ser escuelas de misión, que nutran la valentía y la pasión por el anuncio del Evangelio. Nos vienen a la mente las palabras que Dios dirigió al profeta Jonás en la primera lectura de hoy: “Levántate, ve a Nínive la gran ciudad, y proclama cuanto te digo...” Cada asociación de laicos, cada movimiento está llamado a dar el propio aporte concreto en tal sentido en las diócesis y en las parroquias. La auto-referencialidad, el repliegue sobre sí mismos, el cerrarse en sí mismos son peligros reales que deben ser reconocidos, afrontados y superados. El Espíritu Santo extiende hoy copiosamente sus carismas y lo hace para la obra de la nueva evangelización, para estimular nuestra fantasía y nuestro celo misionero, para guiar nuestra búsqueda de vías siempre nuevas y cada vez más eficaces para anunciar a Cristo a nuestros contemporáneos. Nuestra pertenencia a movimientos eclesiales o a asociaciones laicales no significa una huída del mundo o de sus graves problemas. Esta pertenencia más bien debe tener despierto constantemente el sentido de nuestra corresponsabilidad por el mundo en todos los campos, para transformarlo según el espíritu del Evangelio. Y la celebración hodierna nos llama a fortalecer dentro de cada uno de nosotros esa pasión misionera, que ha hecho decir a San Pablo: «Ay de mí si no predico el Evangelio!» (1 Cor 9,16)

En fin, la tercera tarea: la comunión. Al inicio de este nuevo milenio el beato Juan Pablo II afirmaba con fuerza la importancia de la espiritualidad de comunión en la vida de la Iglesia (cfr. *Novo millennio ineunte*, 43). Comunión quiere decir capacidad de reconocer como hermano al hermano en la fe, en la unidad profunda del Cuerpo místico, reconocerlo como “uno que me pertenece”, capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo, rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asedian y que generan desconfianza, celos, antagonismo. Espíritu de comunión entre las asociaciones laicales y movimientos eclesiales significa, en cambio, actitud de apertura que lleve a conocerse mutuamente y a colaborar en el seno de la parroquia y de la diócesis, a ver en el otro un aliado y un hermano y no un rival. Debéis ser, por ello, verdaderas escuelas de comunión eclesial. Cómo no recordar aquí las hermosas palabras dirigidas por Benedicto XVI a los movimientos y nuevas comunidades: «la multiformidad y la unidad son inseparables entre sí. [El Espíritu Santo] quiere vuestra multiformidad y os quiere para el único cuerpo, [...] de la Iglesia, con los sucesores de los Apóstoles y con el Sucesor de san Pedro. No nos evita el esfuerzo de aprender el modo de relacionarnos mutuamente; pero nos demuestra también que él actúa con miras al único cuerpo [...] Sólo así precisamente la unidad logra su fuerza y su belleza. Participad en la edificación del único cuerpo. Los pastores estarán atentos a no apagar el Espíritu (cf. 1 Ts 5, 19) y vosotros aportaréis vuestros dones a la comunidad entera» (3 de junio de 2006).

Queridos amigos, la santidad, la misión y la comunión: ¡he aquí vuestro programa de vida! ¡He aquí la verdadera medida de la madurez eclesial de cada asociación laical y movimiento eclesial! Reunidos en nombre del Señor en torno al altar en esta hermosísima catedral de Córdoba, pidamos al señor que esta celebración haga crecer en todos nosotros tal madurez. Queridos amigos de Cursillos de Cristiandad y de todos los demás movimientos eclesiales y

asociaciones laicales aquí presentes: la Iglesia necesita de vosotros y cuenta con vosotros...